

Este apartado forma parte del libro:

De la genealogía a la historia social de las familias

*Víctor Manuel González Esparza
(Coordinador)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2026

Páginas: 704 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-968-9752-13-4

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-13-4>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/373>

EL CAMBIO DE LA PERCEPCIÓN DE LOS INMIGRANTES OTOMANOS EN TORNO A LA MUJER EN EL RÍO DE LA PLATA

Oğuzhan Yener¹

Introducción

La inmigración otomana hacia Argentina y América Latina comenzó hacia finales de la década de 1860, cuando los conflictos políticos y las malas condiciones económicas empujaron a los habitantes de Siria y el Monte Líbano a buscar oportunidades para mejorar su vida socioeconómica. Argentina y Uruguay fueron de los destinos preferidos por estos inmigrantes otomanos, cuya gran mayoría estaba representada por varones. La primera mujer inmigrante otomana llegó a Argentina en el comienzo de la década de 1870,² y en el caso de Uruguay probablemente hacia finales de la década de 1880. Pese a la temprana llegada relativamente, el

1 Doctor en el Departamento de Relaciones Internacionales, de la Universidad de Ankara.

2 En el Asilo de Inmigración en Rosario figuró, por primera vez, una mujer denominada árabe. Anexo a la Memoria del Ministerio del Interior, *Informe de la Comisión Central de Inmigración 1871* (Buenos Aires: Imprenta Germania, 1872), 21.

porcentaje de las mujeres venía aumentando considerablemente sólo a partir de finales del siglo XIX. A medida que la inmigración otomana se hizo permanente en Argentina y Uruguay, la llegada de las familias y mujeres comenzó a aumentar considerablemente.

Al proceder de una cultura oriental y tradicional distinta de la civilización occidental en muchos aspectos, estas mujeres orientales y los varones de sus familias debieron enfrentarse a un choque sociocultural, político y económico. Las nuevas dinámicas en estos ámbitos y la interacción de los otomanos con la nueva sociedad jugaron un papel determinante para cambiar la imagen de la mujer. Por ejemplo, para la mujer no había salida laboral en un mercado, tienda u otro tipo de trabajo junto con los hombres debido a las barreras religiosas tradicionales y culturales, situación que cambió drásticamente al llegar a América. Sin embargo, es importante mencionar que las mujeres ya habían comenzado a trabajar en talleres y pequeñas fábricas de producción de la seda en Siria y Líbano, sus países de origen, aunque en forma muy limitada en todas las regiones y sectores; esto ya había generado descontento en la sociedad y empezó a cambiar dinámicas sociales patriarcales, aunque paulatinamente. En este sentido, este trabajo resalta cómo cambió y evolucionó la participación de las mujeres otomanas en el mercado laboral y qué condiciones y circunstancias prepararon el terreno para ello.

Además de la creciente participación femenina en el ámbito laboral en América, cambió también la percepción de los hombres en torno a la mujer en términos socioculturales. Las nuevas dinámicas socioeconómicas de los países de inmigración y la característica predominante del varón en la migración otomana jugaron un papel decisivo para romper algunos tabúes, hecho que no se podía imaginar en el país de origen. Por ejemplo, en circunstancias normales, una mujer no solía viajar sola una larga distancia, sin embargo, se vieron casos en que las mujeres embarcaron en las costas de Siria y el Monte Líbano para llegar a América. Esto demuestra que el ardiente deseo de ir hacia América también empujó el cambio en la percepción de los hombres sobre la mujer y su lugar en la sociedad, incluso antes de llegar a América.

Tratamos de explicar y destacar en este trabajo, primeramente, algunos aspectos de la situación general de la mujer otomana en el país de origen³ y tras su llegada a la región del Río de la Plata. Partiendo de ello, intentaremos demostrar el cambio de la percepción de los inmigrantes otomanos sobre el lugar de la mujer tanto en la casa como en la vida socioeconómica. Al hacerlo, vamos a asociar los motivos y causas de estos cambios. Analizaremos también si esto se produjo como consecuencia de un proceso natural o las nuevas circunstancias de la inserción e incorporación a la sociedad receptora obligaron a adoptar esta nueva forma de vida. Como implicamos en el título, además, nos enfocamos más en el cambio del acercamiento hacia la mujer entre los inmigrantes otomanos, pero también nos referimos a algunos aspectos de la situación de la mujer otomana que no cambiaron al llegar a América.

Entonces, nuestro objetivo, además de destacar el cambio de la situación de la mujer y su impacto en el pensamiento patriarcal otomano, es demostrar la imposibilidad de un cambio tan drástico en ella y el acercamiento general de los hombres hacia la posición social y general de la mujer en el nuevo mundo. Por último, hay que tener en cuenta que aquí abordaremos principalmente el período otomano, es decir, la época desde el inicio de la inmigración hasta la disolución del Imperio Otomano en 1920, año en que los inmigrantes otomanos ya comenzaron a considerarse bajo distintas denominaciones como siria, libanesa, etc.

La situación general de la mujer en la sociedad otomana

Las mujeres en el Imperio Otomano no tuvieron una representación importante en ninguna parte de la vida social; uno de los indicadores vitales para comprender el lugar de la mujer en la sociedad fue la baja

3 Nos referimos particularmente a Siria y el Monte Líbano debido a que la inmigración sirio-libanesa constituyó la gran mayoría de la inmigración otomana tanto en el Río de la Plata como en todo el continente americano.

tasa de instrucción y escolarización de las niñas y jóvenes. Por causas socioculturales, religiosas y económicas, las familias y la administración central y local otomana omitieron animar la escolarización de las niñas. En una sociedad cerrada y agraria se valieron de los niños y mujeres sólo como mano de obra para las tareas domésticas y labores agrícolas.⁴

En efecto, la escolarización se diferenció considerablemente según los distintos grupos religiosos en Siria y el Monte Líbano, por ejemplo, la tasa de instrucción de los musulmanes fue muy poca en comparación con los cristianos en el Monte Líbano. A pesar de la existencia de las escuelas estatales, la gran mayoría de ellas eran de educación primaria, había pocas escuelas secundarias y universitarias hacia finales del siglo XIX. Además, entre las primarias existentes no se encontraba una escuela particular para las niñas.

Por otra parte, los cristianos tuvieron, aparte de las primarias, varias escuelas secundarias y universitarias.⁵ La Comunidad Maronita tuvo sus propias escuelas particulares y, junto con otros grupos cristianos, contaron con las escuelas misioneras occidentales establecidas en la región. Era habitual ver también que las familias de clase alta y de élites musulmanes solían enviar a sus hijos e hijas a las escuelas de estas misiones religiosas.⁶ En este sentido, la población cristiana establecida en algunas zonas particulares tuvo más oportunidades para recibir educación en el nivel primario o básico en comparación con los musulmanes.

La tasa de alfabetismo era muy baja entre todos los grupos otomanos, tanto en cristianos como en musulmanes. Pese a no

4 Élie Safa, *L'émigration libanaise*, (Beirut: Université Saint-Joseph, 1960), 167.

5 Vital Cuinet, *Syrie, Liban, et Palestine: Géographie administrative, statistique, descriptive et raisonnée*, vol. 2, (Paris: E. Leroux, 1896), 213. Además, Nasser indica que en Siria y el Monte Líbano hubo cinco mil escuelas primarias hacia finales del siglo XIX y la tasa de las niñas en estas escuelas era muy baja. Ghinwa Nasser, "Inmigración, identidad y estrategias de adaptación a la sociedad receptora. El caso de las mujeres sirias y libanesas en Argentina (primera mitad del siglo XX)" (tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2015), 90.

6 Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples* (Harvard University Press, USA, 2002), 333.

haber datos exactos sobre la tasa de alfabetismo en el Imperio Otomano, se estima generalmente que no podría ser más de un 10% después de 1900.⁷ Hubo, además, poco acceso al conocimiento en todas las partes rurales del imperio, pero la situación entre las mujeres era mucho peor que para los hombres.⁸ Con respecto a las niñas cristianas, la proliferación de las escuelas misioneras, particularmente en algunas zonas rurales de Siria y el Monte Líbano, jugó un papel importante en ofrecer una educación básica y superior. Se sabe que algunas de estas escuelas prefirieron especialmente a los alumnos de las familias pobres cristianas. Por otra parte, debido a las causas socioeconómicas, religiosas y a la falta de escuelas estatales particulares, las niñas y jóvenes musulmanas no solían recibir educación. En este contexto, la tasa del alfabetismo de la población cristiana de la región se puede considerar más elevada que la musulmana, gracias, en gran parte, a la actividad de las escuelas misioneras y la organización efectiva de las comunidades cristianas en sí mismas. Por lo tanto, la tasa de alfabetismo entre las mujeres fue baja en las zonas rurales cristianas y musulmanas⁹ de la región, pero hubo una brecha más drástica entre los hombres y mujeres musulmanes.

En cuanto a la situación de la mujer en la vida social, podemos decir que la familia tradicional en el Monte Líbano y Siria fue patriarcal y el padre fue considerado definitivamente como la cabeza de la familia; por lo tanto, los derechos de las mujeres estaban limitados, por ejemplo, como lo mencionamos arriba, no se les solía permitir la educación. Esto significa que no se quería que las mujeres fueran muy visibles en los espacios públicos donde abundan los hombres.

7 Kemal Karpas, *Osmanlı nüfusu, (1830-1914): Demografik ve Sosyal Özellikleri*, (Istanbul: Türkiye Ekonomik ve Toplumsal Tarih Vakfı, 2003), 444-445. Además, Hyland destaca también que el porcentaje de escolarización de las niñas no cambió mucho en algunas partes de Siria en la década de 1930. Por ejemplo, el porcentaje de las estudiantes en la ciudad de Latakia alcanzó apenas el 8% de todos los estudiantes. Steven Hyland, *More Argentine than You: Arabic-Speaking immigrants in Argentina* (New Mexico: University of New Mexico Press, 2017), 167.

8 Según un estudio, casi la mitad de la población masculina en el Cairo fue alfabetizada, mientras que muy pocas mujeres lo fueron. Hourani, *A History of the Arab Peoples*, 254.

9 Nasser, "Inmigración, identidad y estrategias", 92.

En este sentido, la religión llegó a ser un punto de referencia para determinar cómo sería la actitud de las mujeres. Por ejemplo, las musulmanas debían llevar el velo en los espacios públicos y cubrirse la cara casi totalmente. Para Hourani, el velo es uno de los indicios de la superioridad del hombre sobre la mujer en el islam.¹⁰ Sin embargo, en algunas circunstancias, la obligación del velo se podía ignorar, como en las labores agrícolas de la vida campesina que requiere la mano de obra de la mujer. Se sabe también que en los talleres de hilanderías en el Monte Líbano las jóvenes y niñas solían trabajar como mano de obra sin velo o necesidad de cubrir la cara totalmente. Por último, hay que poner de relieve que, aunque sólo las mujeres musulmanas debían usarlo, las relaciones sociales de las mujeres cristianas, nos referimos a las de zonas rurales que constituyen la mayoría en la región, con los hombres desconocidos fue muy estricta. Como el primer cónsul otomano en Argentina mencionó algunas costumbres de la región en su libro de recuerdos, las mujeres cristianas solían esconder su cara al ver un hombre desconocido.¹¹

A pesar de la igualdad teórica entre la mujer y el hombre, tanto en el islam como en el cristianismo, la vida tradicional y cultural de Oriente Próximo, antes del surgimiento de estas religiones, ya había considerado a la mujer en una posición subordinada al hombre en muchos aspectos.¹² Los derechos civiles estaban establecidos a favor de los hombres, por ejemplo, la mujer musulmana no puede contraer matrimonio con un cristiano o judío, mientras que el hombre musulmán tiene la facultad de casarse con una mujer cristiana o judía.¹³ Además, las mujeres no podían poseer bienes ni divorciarse de su marido con facilidad y salir libremente, contrario a los hombres, quienes pueden divorciarse de su mujer muy fácilmente cumpliendo un simple ritual verbal, y las mujeres debieron presentar algunas pruebas fuertes consultando al juez o sólo con el

10 Hourani, *A History of the Arab Peoples*, 120.

11 Emir Emín Arslan, *Recuerdos de Oriente* (Buenos Aires: Pablo Tornielli, 1918), 46.

12 Hourani, *A History of the Arab Peoples*, 105.

13 Hourani, *A History of the Arab Peoples*, 117.

consentimiento de su esposo.¹⁴ Asimismo, en el caso del cristianismo, debido a la cultura patriarcal arraigada y reinante en la región, los derechos civiles estaban a favor de los hombres. Como algo simbólico para entender hasta qué punto se permitió la participación de la mujer en la vida social, ellas no podían asistir a eventos y reuniones donde hubiera hombres, sino que se les dedicaron lugares y actividades particulares para presenciar. Sin embargo, se debe tener en cuenta también que, a medida que la influencia socioeconómica y cultural occidental se intensificó a través de distintos medios en la región y se consolidó la idea del nacionalismo árabe,¹⁵ la posición de la mujer en la sociedad cristiana comenzó a transformarse, aunque muy lentamente.

Las mujeres, como hemos indicado arriba brevemente, tampoco fueron muy activas en el mercado laboral en sus países de origen, debido a la dificultad de recibir educación por las causas socioculturales y religiosas, y tampoco ocuparon cargos públicos o importantes. Algunas mujeres pertenecientes a la clase media y alta, después de recibir educación en escuelas particulares para ellas, comenzaron a trabajar como maestras o enfermeras, ya que no hubo una gran variedad de posibilidades de trabajo para las mujeres en el espacio público.¹⁶ Por otro lado, la gran mayoría de las mujeres tuvo que ocuparse de tareas domésticas. La única actividad económica de las mujeres sirio-libaneses del campo fuera de su casa fue trabajar en la agricultura familiar, sector donde su mano de obra fue indispensable.

A diferencia de la agricultura familiar, una nueva actividad económica para las mujeres del Monte Líbano y algunas partes de Siria fue trabajar en los talleres de hilandería y pequeñas fábricas, esto debido a que la producción de la seda industrial comenzó a convertirse en la principal actividad económica de dicho lugar a partir de

14 Hourani, *A History of the Arab Peoples*, 121.

15 Para entender bien la influencia general de las escuelas misioneras y el nacionalismo árabe, se puede considerar el ejemplo de Anbara Salam, quien representó la emancipación de la mujer musulmana libanesa y, por tanto, tuvo mucha importancia simbólica. Hourani, *A History of the Arab Peoples*, 344.

16 Hourani, *A History of the Arab Peoples*, 333.

la segunda mitad del siglo XIX. A medida que la comercialización de este producto aumentó y la gente campesina obtuvo enormes ganancias, muchos talleres y pequeñas fábricas se establecieron en las zonas rurales del Monte Líbano y sus alrededores. Esta transformación económica empujó a cambiar las normas tradicionales establecidas del mundo rural e impuso también una nueva forma de vida para la gente campesina.¹⁷ Se dieron cuenta de que las mujeres eran más prácticas y útiles para trabajar en esos talleres y fábricas, esto rompió algunos tabúes establecidos entre la gente campesina, como el pensamiento patriarcal que veía mal permitir que las mujeres trabajaran fuera de la casa, excepto en la agricultura familiar. Así, con el transcurso del tiempo, se prefirió cada vez más a las chicas y jóvenes en estas fábricas como mano de obra.¹⁸ Sin embargo, se debe tener presente que las jóvenes y chicas no trabajaron en estas fábricas junto a los hombres, las empleadas únicamente eran mujeres procedentes de pueblos vecinos. Esto se puede considerar como uno de los primeros intentos de la incorporación de las mujeres al mercado laboral fuera de su casa. La preferencia por las chicas y jóvenes está asociada con que ellas aceptaron trabajar por un menor salario que los hombres, es decir, las dinámicas económicas jugaron también un papel importante para permitir su incorporación al mercado laboral.

En definitiva, a las mujeres no se les dio suficiente lugar en la sociedad otomana. Ellas, generalmente, eran consideradas como un ser humano subordinado al mando de los hombres. Esto se puede explicar con las normas culturales, religiosas y socioeconómicas establecidas en la región desde hace siglos, ante esto Hourani indica que la subordinación de la mujer no puede relacionarse sólo con

17 Para comprender esta transformación, consultar: Afif I. Tannous, "Social Change in an Arab Village", *American Sociological Review* 6, núm. 5 (oct., 1941): 650-662. <https://www.jstor.org/stable/2085503>

18 Khater señala que en 1880 hubo doce mil mujeres y chicas solteras trabajando en las fábricas establecidas afuera de su pueblo. Akram Fouad Khater, "'House' to 'Goddess of the House': Gender, Class, and Silk in 19th-Century Mount Lebanon", *International Journal of Middle East Studies* 28, núm. 3 (agosto, 1996): 325-348. <https://www.jstor.org/stable/176390>

los conceptos patriarcales del cristianismo e islam, sino con una larga tradición patriarcal que se remonta a épocas anteriores del surgimiento de estas religiones. Aunque es cierto que estas religiones consolidaron dicha tradición patriarcal. Pero, como hemos destacado arriba, hubo también diferencias en el acercamiento del cristianismo e islam respecto al lugar de la mujer, como el caso del velo y la educación de las niñas. Por último, para marcar la falta de reconocimiento de la mujer en la sociedad otomana hay que mencionar que no fueron consideradas por la administración política durante un cierto tiempo, ya que hasta 1882 las mujeres no habían sido contadas en los censos.¹⁹ Este hecho pone de relieve que las mujeres no solían ser percibidas como una parte importante de la sociedad, cuya presencia contribuye al desarrollo.

El cambio de la percepción en el Río de la Plata

La relación e interacción de la inmigración otomana en América con la sociedad de los países de acogida desempeñó un rol decisivo para cambiar y transformar la colectividad misma en muchos aspectos. Siendo originarios de una cultura muy distinta y una forma de vida con nada en común a la occidental, estos inmigrantes otomanos debieron hacer frente a un choque cultural, socioeconómico e intelectual. Con respecto a este último, la posición general de la mujer en la sociedad de acogida y la observación por los mismos inmigrantes otomanos fueron causas que los empujó a repensar y reconsiderarla. Hubo también otras dinámicas socioeconómicas y culturales que impusieron una nueva concepción de la vida y percepción de los hombres en torno a las mujeres. En este sentido, después de presentar el papel limitado de la mujer en el país de origen y el acercamiento del hombre hacia ella, ahora expondremos a detalle el cambio de percepción, relacionado con las nuevas dinámicas que lo impulsaron.

19 Karpát, *Osmanlı nüfusu*, 10.

La gran mayoría de inmigrantes otomanos eran varones,²⁰ ya que muchos de ellos emigraron hacia América con el fin de hacerse ricos en unos años y luego volver a su país de origen con sus familias. Pero también hubo casos en los que algunos inmigrantes decidieron establecerse en el país receptor y llamaron a sus mujeres y niños para reunir a la familia. Entonces, aunque no era habitual ver a las mujeres viajar solas una larga distancia, sin compañía de hombres en el Imperio Otomano, el cónsul otomano en Barcelona mencionó que vio un grupo de libaneses compuesto de mujeres y niños en Barcelona esperando para irse a América en 1891.²¹ En circunstancias normales, los inmigrantes otomanos solían regresar a su país natal para posteriormente volver a América junto con su familia, pero esto no fue posible para algunos, entre los que se encontraban también quienes escaparon de la justicia, el servicio militar obligatorio o la presión política. En este tipo de casos, los inmigrantes no podían volver a su país natal por temor a ser detenidos, encarcelados o reclutados. De ahí que las mujeres tuvieran que viajar solas hacia América. Esta situación es muy significativa para demostrar que el fenómeno migratorio comenzó a cambiar el rol de la mujer, adaptándose e imponiendo sus propias condiciones hasta romper algunos tabúes socioculturales arraigados en sus países de origen.

Las mujeres otomanas comenzaron a llegar al Río de la Plata a inicios de la década de 1870. Según la Memoria de la Comisión Central de Inmigración de Argentina de 1871, la primera mujer otomana figuró en el Asilo de Inmigración en Rosario.²² La inmigración otomana era poca en esa década, por lo que no llegaron muchas mujeres. A pesar de que empezó a intensificarse en la mitad de la década de 1880, la llegada a Argentina por parte de mujeres

20 Según Klich, entre 1888-1914, la tasa de los varones otomanos que llegaron a Argentina fue dos veces más que otras nacionalidades para el mismo periodo. Ignacio Klich, "Criollos and Arabic Speakers in Argentina: An Uneasy Pas de Deux, 1888-1914", en *The Lebanese in the world: A century of emigration*, ed. por Albert Hourani y Nadim Shehadi (Londres: Centre for Lebanese Studies, 1992).

21 Başbakanlık Osmanlı Arşivleri (BOA), Hariciye Tercüme Odası, (HR.TO. 69/49). Del embajador otomano en Madrid al ministro de Asuntos Exteriores, 1891.

22 *Informe de la Comisión Central de Inmigración 1871*, 21.

árabes aumentó hasta inicios del siglo xx. En 1895, según los datos oficiales, hubo 876 otomanos residentes en Argentina, de los cuales sólo 201 fueron mujeres y 675 varones.²³ En el caso de Uruguay, debido a que la inmigración otomana a ese país comenzó a llegar mucho más tarde, la presencia de las mujeres se hizo más visible hacia finales de la primera década del siglo xx.²⁴ En ambas circunstancias, la intensificación de la inmigración otomana a partir de 1900, los asentamiento permanentes de inmigrantes y el aumento de la llegada de familias completas fueron factores determinantes en ese aumento del número de las mujeres.

Después de poner de relieve esta característica de la inmigración otomana y la poca participación de la mujer en ésta, retomaremos el tema del acceso a la educación y cómo cambió en el país de acogida. La educación de las niñas y jóvenes en el Imperio Otomano fue muy limitada debido a causas como las barreras tradicionales, religiosas y socioeconómicas. Sólo las élites y familias de clase alta solían enviar a sus hijos a las escuelas en el país de origen. Entonces, el fenómeno migratorio demostró que la educación de los niños era más importante y muchos de los inmigrantes se preocuparon por la de sus hijos. Sin embargo, esto no se puede considerar desde la época inicial de la inmigración, en la que los inmigrantes otomanos sólo estaban interesados en permanecer en América poco tiempo y volver a su país, sino hasta el siglo xx.²⁵

Entre las principales causas para que se efectuara este cambio se encuentran la sociopolítica y la económica. En primer lugar,

23 Dirección de Estadística e Investigaciones Económicas. *Segundo Censo de la República Argentina 1895* (Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898).

24 Según Cecín, se encontraron 1 444 otomanos en Uruguay para el censo de 1908, de los cuales 417 fueron mujeres. En este sentido y en comparación con la inmigración otomana en Argentina, se puede decir que el porcentaje de las mujeres inmigrantes en Uruguay era más que el de Argentina. Antonio Seluja Cecín, *Los Libaneses en el Uruguay* (Montevideo: Arca, 2002), 120.

25 Este hecho se puede apreciar en muchas publicaciones de la colectividad otomana en Argentina. Por ejemplo, una de ellas destacó que los inmigrantes otomanos comenzaron a interesarse en el desarrollo intelectual y la educación de sus hijos sólo a partir del siglo xx. *El Misionero*, núm. 358, 22 de junio de 1918.

gracias a las relaciones e interacciones con gente de distintas latitudes en el país de acogida, lentamente comenzaron a cambiar su mentalidad patriarcal respecto a la educación de las niñas. Asimismo, la educación obligatoria impuesta por el gobierno argentino para todos los niños desempeñó también un rol importante. Por lo tanto, estas nuevas circunstancias y valores socioculturales ayudaron a las familias otomanas a reconsiderar la importancia de la educación para sus hijos. Y, en segundo lugar, la inmigración les ofreció la oportunidad de ascender socioeconómicamente en un par de años, lo cual trajo consigo también un cambio profundo en la forma de vida. Muchos de los inmigrantes otomanos que llegaron al Río de la Plata pertenecían a la clase baja y arribaron sin capital, pero luego obtuvieron oportunidades de ofrecer una buena educación para sus hijos. Pues hay que considerar que la gran mayoría de los inmigrantes otomanos había trabajado como agricultores en su país de origen; en dicho sector, la mano de obra era muy esencial. Los agricultores, además, solían tener familia numerosa y su situación socioeconómica no les permitía enviar a sus hijos a la escuela, sino obligarlos a trabajar en el campo. Estos mismos agricultores, sin embargo, comenzaron a ejercer el comercio, actividad económica principal en el Río de la Plata, profesión que requirió mayoritariamente establecerse en los grandes centros urbanos. Esto implica que, en poco tiempo, el comercio ambulante y establecido les permitió ascender, pasaron de tener una vida campesina y vivir en una sociedad cerrada a una vida urbana y cosmopolita en el país de acogida. Definitivamente, esta transformación socioeconómica y cultural contribuyó a percibir la educación de manera distinta, viéndose como un medio e instrumento imprescindible para el ascenso social y económico. Sin embargo, pese a la importancia creciente de la educación para los inmigrantes otomanos durante la década de 1910, la educación de las niñas aún seguía siendo un tabú para muchos inmigrantes.

La religión y la tradición patriarcal continuaron siendo factores principales que evitaron la educación de las niñas y mujeres jóvenes. Los inmigrantes cristianos buscaron adaptarse e integrarse más a las nuevas costumbres y dinámicas de la sociedad de acogida.

En este sentido, la escolarización de los niños cristianos otomanos en el Río de la Plata, como se había visto en el país de origen, fue más que la de los niños musulmanes.²⁶ Los primeros estudiantes otomanos que fueron a las escuelas secundarias y universitarias argentinas fueron maronitas cristianos que salieron del Colegio San Marón durante la década de 1910.²⁷ En efecto, la comunidad musulmana, como indica Hyland, comenzó a dar más importancia a la educación de sus niñas sólo a partir de 1930, época en la que comenzaron a fundar las escuelas musulmanas en distintas partes de Argentina.²⁸

A pesar del ascenso socioeconómico, la transformación cultural e intelectual de los inmigrantes otomanos respecto a la educación de las niñas y jóvenes no llegó a ser rápido ni fácil. De hecho, algunas escritoras de la comunidad presente en América no estuvieron de acuerdo con este problema totalmente.²⁹ El tema de la educación para las mujeres no pudo ser cuestionado durante mucho tiempo en América, porque algunos factores y dinámicas que veníamos destacando en la nueva sociedad comenzaron a ejercer más presión sobre los padres, pero sin tener mucha influencia.³⁰ Por tanto, la tasa de alfabetismo entre las mujeres otomanas continuó siendo muy baja.³¹ La escolarización de las niñas comenzó a ser una problemática seria para la comunidad a partir de 1920. Hay que te-

26 La fundación del Colegio San Marón por los sacerdotes maronitas en 1901 se puede considerar el ejemplo más destacado de esta tendencia temprana por parte de la comunidad cristiana. Este colegio tuvo 120 alumnos en 1907. Gladys Jozami, "La inmigración sirio-libanesa en América Latina. Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina 1890-1990", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 9, núm. 26, (1994): 105.

27 *El Misionero*, 1918.

28 Hyland, *More Argentine than You*, 165.

29 Hyland, *More Argentine than You*, 162-163.

30 Hyland, *More Argentine than You*, 161.

31 Según el censo nacional de 1914 en Argentina, la tasa de los inmigrantes otomanos que sabían leer y escribir fue del 29%. Entre ellos, los varones mayores de siete años representaron un 26%, mientras que las mujeres sólo 3%. A pesar de la poca fiabilidad de las estadísticas de esa época, aún estos datos ponen de relieve la gran brecha entre los hombres y mujeres respecto a la educación. Dirección de Estadística e Investigaciones Económicas. *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1 de Junio de 1914* (Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1914).

ner en cuenta que esto puede considerarse sólo para los inmigrantes de clase media o baja, ya que las élites de la colectividad, como se había visto en el país de origen, ofrecieron una buena educación para sus hijos e hijas.³²

La educación de la mujer y su participación en el mercado laboral estaban asociadas con su incorporación a la sociedad, en la que los hombres y mujeres tienen que ser visibles conjuntamente en los espacios públicos. Su participación en la economía es uno de los indicadores esenciales que demuestran el rol e importancia de la mujer. En este sentido, las mujeres otomanas habían tenido poca visibilidad en los espacios de trabajo en el país de origen y sus actividades laborales solían estar limitadas con las tareas domésticas en la casa, sin embargo, esto comenzó a cambiar al llegar al Río de la Plata. Excepto en algunas actividades económicas que veníamos destacando anteriormente, tales como la agricultura familiar y la industria de la seda, las mujeres que vivían en Siria y el Monte Líbano no pudieron participar generalmente en el mercado laboral debido a las barreras religiosas, tradicionales y sociales. Entonces, tras la llegada al Río de la Plata se dio una ruptura más radical con la tradición patriarcal.

Los indicios de esta ruptura se empezaron a notar desde la llegada de los primeros inmigrantes al Río de la Plata, pues casi todos los inmigrantes otomanos practicaban el comercio ambulante en los grandes centros urbanos de Argentina y Uruguay, por lo que se vieron obligados a viajar junto a las mujeres para vender su modesta mercancía. Esta afirmación se puede considerar para toda la región de América Latina y Estados Unidos. Lilia Ana Bertoni lo confirma, pues señala que una de las características de estos inmigrantes en Argentina fue la alta participación de las mujeres en el

32 Se debe destacar que el nivel de la formación de los padres y las condiciones socioeconómicas fueron factores determinantes en la educación de las niñas otomanas en América. Los padres que recibieron educación universitaria en el país de origen fueron más propensos a enviar también a sus hijas a la escuela junto con los hijos. Como un ejemplo de esta índole. Nasser, *Inmigración, identidad y estrategias*, 195.

comercio ambulante.³³ En caso de Estados Unidos, Alixa Naff destaca también que las mujeres libanesas participaron en el comercio ambulante y entre ellas hubo varias que consiguieron mucho éxito.³⁴ En relación con esta afirmación, un documento otomano se refiere a una mujer pobre del Monte Líbano que se hizo muy rica haciendo y vendiendo pan ácimo en Estados Unidos.³⁵ Esto demuestra que las mujeres otomanas comenzaron a trabajar directamente una vez llegadas al continente americano, incluso en los espacios públicos y, algunas veces, solas.³⁶

Las mujeres otomanas, además, trabajaron en los talleres de tejido y textiles y fábricas pequeñas en el Río de la Plata. Lo que llama la atención, a lo largo de todo el continente americano, es que estas mujeres solían trabajar junto con los hombres desconocidos de la colectividad en el mismo taller o fábrica. Según Alejandro Schamun, en las fábricas de Nueva York trabajaban 10 000 operarios otomanos en 1910, entre ellos se encontraban también muchas mujeres.³⁷ Además, Stacy D. Fahrenthold menciona una fábrica dirigida por un sirio en Nueva York llamada Abdallah Barsa factory, donde solía emplear a las mujeres y hombres juntos, sin embargo, estaban segregados ambos géneros en distintas plantas. Agrega que esto significa que, a pesar de la participación de la mujer en la vida laboral, persistieron

33 Lilia Ana Bertoni, "La inmigración sirio-libanesa en América Latina. De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 9, núm. 26 (1994): 80.

34 Alixa Naff, "Lebanese Immigration into the United States: 1880 to the present", en *The Lebanese in the world: A century of emigration*, ed. por Albert Hourani y Nadim Shehadi (Londres: Centre for Lebanese Studies, 1992), 146.

35 Başbakanlık Osmanlı Arşivleri (BOA), Yıldız Perakende Evrakı Tahrirat-ı Ecnebiye ve Mabeyn Mütcerimliği (Y.PRK.TKM.) 52/19. El informe de Mutercim Louis Sabuncu sobre la presencia otomana en el continente americano, 1908.

36 Para ver, por ejemplo, la imagen de una mujer otomana que trabaja sola en medio de una calle principal de Buenos Aires vendiendo sus baratijas, véase "Los turcos en Buenos Aires", *Caras y Caretas*, núm. 178, 1 de marzo de 1902.

37 Alejandro Schamun, *La colectividad siria en la República Argentina* (Buenos Aires: Establecimiento tipográfico Santa Fe, 1910), 25.

las preocupaciones patriarcales después de llegar a América.³⁸ A pesar de estas preocupaciones de los hombres y algunas intelectuales en Estados Unidos, las mujeres siguieron participando en el mercado laboral a lo largo del continente americano, en algunos sectores particulares tales como el textil, el comercio, etc. Lo anterior quedó registrado en documentos otomanos archivísticos, pues indican también que las mujeres otomanas no estaban limitadas generalmente con las tareas domésticas en América, sino que solían salir a trabajar en los espacios públicos para ayudar a la economía del hogar.

Por otro lado, Hyland destaca que en la época anterior a la Primera Guerra Mundial los intelectuales en Estados Unidos solían criticar a las mujeres que trabajan fuera de su casa por deshonorar a su propia familia y colectividad.³⁹ A pesar de este tipo de críticas y acusaciones, la realidad fue muy distinta y pareció que no las consideraron mucho: la gran mayoría de las mujeres solía trabajar afuera junto con sus maridos o solas. Pese al gran número de operarios otomanos/as en las fábricas de Estados Unidos, los que residían en el Río de la Plata solían trabajar en las casas de comercio, tiendas o calles como comerciantes ambulantes. Comúnmente, dichos establecimientos estaban unidos al hogar familiar y toda la familia, incluso las mujeres y niñas, tuvo que ayudar a su marido o padre en el trabajo.⁴⁰ Ellas se vieron obligadas a encargarse de saludar, recibir y negociar con los clientes y, de esta manera, comenzaron a trabajar en un espacio público donde atienden también a los hombres.⁴¹ Además, trabajaron como costureras, sirvientas, planchadoras, lavanderas, etc.⁴² También, como se vio habitualmente en el caso de Estados Unidos, hubo mujeres que trabajaron con los hombres en

38 Stacy D. Fahrenthold, *Between the Ottomans and the Entente: The First World War in the Syrian and Lebanese Diaspora, 1908-1925* (New York: Oxford University Press, 2019), 20.

39 Hyland, *More Argentine than You*, 161.

40 Naff, "Lebanese Immigration" 148; Nasser, "Inmigración, identidad y estrategias", 189.

41 Nasser, "Inmigración, identidad y estrategias", 189.

42 Hyland, *More Argentine than You*, 50.

los talleres y pequeñas fábricas de textil en el Río de la Plata,⁴³ aunque esto fue mucho menos frecuente que en América del Norte.

Como lo habíamos comentado, la participación de las mujeres en el mercado laboral comenzó gradualmente en el país de origen en la producción de la seda, lo cual comenzó un cambio en las dinámicas y tabúes establecidos en la vida socioeconómica y cultural. Sin embargo, para ese momento, las mujeres no podían trabajar con los hombres ni en un espacio público, solían encargarse de las tareas domésticas y de agricultura familiar en su país de origen. Su participación laboral limitada empezó a cambiar después de llegar al Río de la Plata; como muestran algunas publicaciones de la prensa argentina de la década de 1880, ya mencionan la participación de la mujer otomana en el comercio ambulante. No era extraño ver que las mujeres otomanas trabajaban en medio de las calles principales de los grandes centros urbanos de Buenos Aires y Montevideo para vender su modesta mercancía.

Asimismo, en las fábricas y talleres de tejidos y textiles se vio que las mujeres trabajaban junto con los hombres. Las mujeres maronitas, particularmente, fueron más propensas a trabajar en América, ya que habían tenido experiencia en el sector de tejido y textil en el Monte Líbano. Con lo cual, se puede decir que esta experiencia contribuyó a facilitar su inserción en el mercado laboral en el Río de la Plata. A medida que aumentó el número de las mujeres que trabajan como vendedoras u obreras en los espacios públicos, las costumbres y tradiciones patriarcales de los inmigrantes otomanos fueron desaparecieron lentamente. Por último, hay que destacar que la participación laboral de las mujeres desde una época temprana de la inmigración no llegó a ser un tema de debate y controversia seriamente por parte de la colectividad otomana en el Río de la Plata, particularmente para los inmigrantes cristianos.

43 Se pueden encontrar varias imágenes y publicidad de estos talleres y fábricas en las publicaciones de la época, las mujeres aparecieron junto con otros obreros otomanos en el mismo taller. Véase, por ejemplo, las publicaciones de la revista *Assalam* en distintos años anteriores a 1920.

Las mujeres otomanas, tanto musulmanas como cristianas, llegaron a tener una vida social más activa en el Río de la Plata, en gran medida gracias a que sus familias se establecieron, principalmente, en los grandes centros urbanos, donde conocieron gente de distintas naciones. A pesar de que la colectividad otomana se consideró como un grupo que vivía agrupado y encerrado⁴⁴, con una cierta parte que se centraba en casas habitadas por sus connacionales, un tercio de estos inmigrantes compartió espacio con otros inmigrantes y una sexta parte vivía en viviendas y conventillos donde se mezclaron con otra gente en 1895.⁴⁵ En este sentido, dicha convivencia multinacional en las casas compartidas y la incorporación a una vida más cosmopolita debieron tener un impacto importante en el cambio de la percepción de los inmigrantes otomanos respecto a la mujer. Sobre todo cuando la mujer no tenía espacio en la vida social de Siria y el Monte Líbano, lo cual se transformó aumentando la visibilidad de la mujer en la vida social dentro de la comunidad otomana en el país destino; incluso, aumentó mucho la importancia de la contribución de las mujeres para las familias y la imagen general de la comunidad para las autoridades del país de acogida.

Las mujeres otomanas comenzaron a organizar y participar en eventos, kermeses, veladas socioculturales y filantrópicas para fortalecer el espíritu del colectivo en el país de acogida, las damas de la élite rioplatense jugaron un papel importante en la organización de eventos de esta índole. A partir del inicio del asentamiento de la comunidad en la región y la intensificación de la inmigración otomana después de 1900 surgió la necesidad de crear instituciones para ayudar a un connacional recién llegado, un pobre o un desamparado de la comunidad. Por ejemplo, se fundó la Asociación Libanesa Femenina en 1915 bajo el nombre de Paraíso de los Pobres para ayudar a los miserables de la comunidad en Montevideo.⁴⁶

44 Argentina. Dirección General de Inmigración, *Memoria de la Dirección General de Inmigración, correspondiente a 1899* (Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1900), 80.

45 Bertoni, "La inmigración sirio-libanesa", 79.

46 Seluja Cecín, *Los libaneses en el Uruguay*, 129.

Por otro lado, en Argentina, hubo dos asociaciones femeninas en 1917, cuya principal actividad fue filantrópica.⁴⁷ Este tipo de instituciones tuvieron un impacto importante en la vida sociocultural y económica de la comunidad, lo que llamó también la atención de la prensa y autoridades del país de acogida. Las actividades filantrópicas se vieron como un símbolo de la incorporación, sociabilidad y contacto con distintas instituciones estatales.

Estas actividades filantrópicas solían ser organizadas por las distinguidas mujeres de la población otomana. Aparte del objetivo principal de la fundación de este tipo de instituciones, ellas fueron el medio para tener buenas relaciones con el gobierno y las damas argentinas. En este sentido, el Colegio Sirio-argentino que se fundó por los padres de la Iglesia maronita en Buenos Aires se puede considerar un ejemplo importante para este objetivo de la comunidad. Este colegio, debido a las relaciones estrechas de la Iglesia maronita con la Iglesia católica, tuvo un rol simbólico para conectar una parte de la comunidad, particularmente a los maronitas católicos del Monte Líbano, con la Iglesia católica argentina y desarrollar buenas relaciones con el gobierno. Gracias a estas estrechas relaciones religiosas, este colegio solía recibir apoyo económico de las mujeres de la élite y de algunas instituciones argentinas. Entre las actividades, hubo kermeses, veladas, conciertos, etc.⁴⁸ organizados anualmente por las damas argentinas y las de la comunidad maronita a fin de obtener ayuda económica y despertar simpatía para el colegio. Este constante apoyo y colaboración entre las damas para el Colegio Sirio-argentino se mencionó y elogió frecuentemente por los maronitas:

¿Qué sería de nuestro colegio sin la piadosa cooperación de tan distinguidas damas? La dama argentina, señor, es la providencia

47 Estas dos asociaciones fueron la Sociedad Femenina de Obras de Misericordia y la Sociedad Femenina Ortodoxa Siria de Beneficencia. Alejandro Schamun, *La Siria Nueva: Obra histórica, estadística y comercial de la colectividad Sirio-Otomana en las Repúblicas Argentina y Uruguay* (Buenos Aires: Empresa Assalam, 1917), 57.

48 Para ver algunos ejemplos de las actividades organizadas anualmente por las damas, véase: “La fiesta del árbol”, *Caras y Caretas*, núm. 311, 17 de septiembre de 1904; “El perseguido de la aduana”, *Caras y Caretas*, núm. 362, 9 de septiembre de 1905.

de los pobres. Merece la riqueza y el bienestar que la rodean, porque sabe ser compasiva y su corazón se enternece al llamado de los menesterosos, como responde a toda noble iniciativa.⁴⁹

Por otra parte, la comunidad otomana en Río de la Plata tenía una imagen negativa por su actividad comercial e incapacidad de asimilación por parte de las autoridades, así, la filantropía de las damas contribuyó mucho a contrarrestar esta opinión entre ciertos sectores políticos y élites. Hyland pone de relieve que esto representó un instrumento importante para conectar tanto a las mujeres como a la colectividad misma con la nación argentina,⁵⁰ ellas se convirtieron en actores importantes dentro de la comunidad otomana hasta llegar a influir y cambiar la opinión general de esos sectores mencionados, en términos socioeconómicos y políticos. Por último, cabe destacar que la participación de las mujeres otomanas fue junto con sus maridos y con vestidos occidentales, haciendo difícil diferenciarlas de las damas argentinas. Esto demuestra el deseo de la asimilación e incorporación, así como un cambio significativo en los hombres otomanos sobre las mujeres en el Río de la Plata. La participación de la mujer en eventos sociopolíticos con los hombres fue un avance importante que no se había podido ver durante mucho tiempo en el país de origen.⁵¹ No sólo cambió el aspecto físico de la mujer, también su importancia y rol ante los hombres.

Además, sabemos que, especialmente en las primeras décadas de la inmigración, muchos otomanos musulmanes solían casarse con las mujeres de otras religiones, debido a la alta predominancia de varones inmigrantes. Como la sharía permite casarse con

49 Una entrevista realizada con un miembro de la colectividad maronita respecto a la situación de dicha colectividad en ese entonces. "Los seguidores", *Caras y Caretas*, núm 997, 10 de noviembre de 1917.

50 Hyland, *More Argentine than You*, 179.

51 Emin Arslan mencionó en sus recuerdos que la percepción de los hombres de la burocracia otomana en torno a las mujeres aún no era tan distinta de la gente tradicional. La participación de las mujeres en los eventos, celebraciones, veladas de baile, etc. donde también había hombres se vio como una práctica no aceptable por algunos de sus amigos debido a que pertenecía a la cultura europea. Arslan. *Recuerdos de Oriente*, 32.

mujeres cristianas y judías, la mayoría de los inmigrantes musulmanes que no tuvieron costumbre de emigrar con toda la familia prefirió contraer matrimonio con las mujeres argentinas, europeas y americanas.⁵² Esta situación no solamente provocó y aceleró la asimilación de los inmigrantes musulmanes, sino que también contribuyó a cambiar la opinión general arraigada sobre la mujer y su papel en la sociedad. Aparte de las circunstancias y características de la inmigración otomana, las leyes de los países de acogida y nuevas costumbres de la vida rioplatense totalmente distintas que las del Imperio Otomano obligaron a los musulmanes a casarse sólo con una mujer. Esta situación se mencionó y presentó por las élites de la colectividad como una evidencia de adaptación e integración de los hombres musulmanes a la sociedad argentina, como hicieron otros otomanos cristianos.⁵³ Todo lo anterior demuestra que el deseo de ser aceptado como un grupo inmigratorio asimilable e integrador frente a la presión sociopolítica que ejerció la élite, prensa y algunos sectores políticos sobre los inmigrantes otomanos desempeñó también un papel importante sobre las mujeres.

Independientemente de contraer matrimonio con las mujeres argentinas, americanas u otomanas, los hombres de la comunidad consideraron muy importante la lealtad y la honradez de sus esposas. Los otomanos, además, se elogiaron porque no había mujeres de su comunidad involucradas con la prostitución y destacaron que el matrimonio se hizo sólo una vez para la mujer otomana.⁵⁴ Entre los otomanos cristianos y judíos, especialmente, se prefirió contraer matrimonios endogámicos no solamente por su lealtad y obediencia, sino también por tener las mismas ideas, costumbres, religión o etnia. Por esta razón, varios hombres fueron a su país natal para

52 Schamun, *La Siria Nueva*, 20; Nasser, "Inmigración, identidad y estrategias", 78. Bertoni da algunos ejemplos de matrimonios de los otomanos con las mujeres de otras naciones. Según esto, en 1895 hubo casos de matrimonio de un otomano con una mujer argentina, otro con una española y otros dos con mujeres francesas. Bertoni, "La inmigración sirio-libanesa", 79.

53 Schamun, *La Siria Nueva*, 20.

54 Schamun, *La Siria Nueva*, 23.

buscar una mujer de aldea o pueblo a fin de contraer matrimonio.⁵⁵ Como una característica que no cambia en América, los padres fueron quienes decidieron cuándo y con quién contraerían matrimonio sus hijas. Teniendo en cuenta que la gran mayoría de ellas no tuvo oportunidad de ir a la escuela hasta la década de 1920, solían contraer matrimonios a una edad temprana con los hombres de la comunidad. En este sentido, la poca escolarización de las niñas y la obligación de contraer matrimonios fueron características importantes de las mujeres otomanas que no cambian en el Río de la Plata.

Conclusiones

Los otomanos procedieron de una cultura tan distinta a la occidental, los valores socioculturales rioplatenses respecto a la mujer fueron también muy diferentes. Además, la élite y algunos sectores políticos no tuvieron mucha simpatía para los inmigrantes otomanos debido a que su llegada fue inesperada y se consideró inútil en América, incluso eran vistos como exóticos. Por ejemplo, aunque el porcentaje de los otomanos musulmanes que llegaron a Argentina fue muy bajo, la prensa argentina consideró a todos los inmigrantes procedentes del Imperio Otomano como musulmanes hacia finales de la década de 1880. Indicaron también de manera prejuiciosa y equivocada que algunos de estos hombres otomanos solían tener tres, cuatro o más mujeres.⁵⁶ Los prejuicios socioculturales preocuparon a los inmigrantes, quienes quisieron presentarse como un grupo migratorio moderno, civilizado y capaz de adaptarse a las normas de la nueva sociedad, por ejemplo, teniendo una sola esposa en Argentina. Se puede decir que las nuevas normas, reglas y costumbres

55 Nasser, "Inmigración, identidad y estrategias", 157. Los inmigrantes cristianos de la primera generación, especialmente, fueron más inclinados a ir a buscar una mujer de su país para contraer matrimonio. Estela Valverde, "Integration and Identity in Argentina: The Lebanese of Tucuman", en *The Lebanese in the World: A century of emigration*, ed. por Albert Hourani y Nadim Shehadi (Londres: Centre for Lebanese Studies, 1992), 319.

56 Bertoni, "La inmigración sirio-libanesa", 69.

del país de acogida y la esperanza de poder ser aceptados empujaron a los inmigrantes a cambiar su percepción en torno a la mujer.

Además, que los musulmanes contrajeran matrimonio con mujeres argentinas, americanas y europeas fue importante para facilitar la asimilación y el cambio del pensamiento patriarcal respecto a las mujeres. El desarrollo de las relaciones sociales intergrupales con los argentinos e inmigrantes de distintas naciones hizo posible vivir en un entorno social más cosmopolita y abierto. Aunque el Imperio Otomano fue cosmopolita en términos políticos, la gente de distintas religiones y etnias no pudieron interrelacionarse en la medida en que lo hicieron en América. Cada grupo religioso y étnico solía desarrollar relaciones sociales y contraer matrimonios entre sí. En este sentido, los inmigrantes otomanos no habían experimentado una sociedad tan cosmopolita como en Argentina y Uruguay.

Se debe tener en cuenta también la diferencia religiosa entre distintos inmigrantes otomanos, tales como cristianos, musulmanes, judíos y otras creencias. La adaptación, integración y asimilación de los inmigrantes cristianos, particularmente los maronitas de la Iglesia Católica, se hizo mucho más fácil que los inmigrantes musulmanes, drusos o judíos en la sociedad de acogida. Las normas y doctrinas de estas tres religiones respecto a la mujer determinaron también la diferencia en la actitud y nivel de integración. Por otro lado, aunque la diferencia entre dichas religiones parecía estar a favor de los cristianos para su adaptación, en caso del matrimonio de los musulmanes se inclinaron por los exogámicos. En la educación, los otomanos cristianos tuvieron más conciencia que los musulmanes, acerca de su importancia, por lo que en el Río de la Plata, les ofrecieron una buena educación a sus hijos e hijas. En este sentido, las condiciones económicas, la diferencia por la clase y la nobleza siguieron siendo factores esenciales que determinaron la educación de las mujeres, igual que en el país de origen. Entonces, se puede afirmar que la diferencia religiosa de la inmigración otomana fue un factor importante para determinar el nivel de la asimilación e integración de los inmigrantes y el cambio del acercamiento hacia las mujeres.

Además, la actividad filantrópica de las mujeres fue un instrumento eficaz para acercarse a las élites y despertar la simpatía para su comunidad; así contribuyeron mucho a contrarrestar la opinión prejuiciosa de las elites y ciertos políticos. Las mujeres fueron participantes activas de su comunidad por su apoyo sociopolítico, ya que los hombres se vieron obligados a permitirles ganar más terreno en ello. La participación en conjunto fue en distintos eventos, veladas y kermeses con un aspecto físico occidental, se puede considerar también un ejemplo de la consolidación del poder social creciente de la mujer otomana.

Con respecto a esto último, gracias a la rápida inserción en la vida laboral, las mujeres otomanas se hicieron más visibles en los espacios públicos. Lo que llama la atención es que las mujeres se ocupaban de las tareas domésticas, además de estar empleadas en la agricultura familiar y en los talleres de la industria de la seda en el país de origen; no se recibió bien que las mujeres trabajaran fuera de su casa y esta opinión siguió existiendo y siendo repetida por algunos intelectuales de la colectividad en distintas partes de América.

Al contrario de esta opinión general, la gran mayoría de las mujeres otomanas empezaba a trabajar una vez que llegaba al Río de la Plata. Las condiciones económicas, el deseo de estar en América unos años y la profesión popular del vendedor ambulante entre los otomanos, para vender artículos, forzaron a las mujeres a acompañar a sus maridos y, muchas veces, a salir a vender por sí solas a fin de doblar las ganancias. En este sentido, las nuevas dinámicas del país de acogida y las circunstancias particulares de la inmigración otomana obligaron a las mujeres a contribuir a la economía del hogar. Esto rompió uno de los tabúes más persistentes de los otomanos respecto a la mujer, que se basaba en no tener que trabajar fuera de su casa y dedicarse sólo a las tareas domésticas y al cuidado de los niños.

En conclusión, la percepción de los hombres otomanos en torno a la mujer cambió considerablemente. Este cambio se produjo forzosamente a causa de las nuevas normas y esperanzas de la sociedad receptora y las circunstancias socioeconómicas y culturales que tuvieron un enorme impacto en la forma de pensar de los hombres

otomanos. No es de extrañar que pasando de una sociedad donde casi todos los derechos de la mujer sometidos y dependientes de la voluntad de los hombres a una sociedad muy distinta en términos socioculturales y económicos, los inmigrantes otomanos tuvieran que confrontarse con lo que vieron y observaron respecto al papel de la mujer en América. Sin embargo, este cambio de mentalidad de los hombres otomanos no se produjo debido a la presión y lucha de las mujeres de la comunidad por demandar más derechos, sino que se hizo posible tener un pragmatismo en la consideración del bien de los intereses familiares y colectivos.

Así que, el cambio de la percepción de los inmigrantes otomanos en torno a la mujer puede considerarse un fenómeno sociológico inevitable en el proceso de la integración y asimilación de los inmigrantes otomanos a la nueva sociedad. Por último, se debe mencionar que este cambio se hizo muy lento hasta el final de la emigración en masa. Sólo a partir de la década de 1920, la mujer comenzó a hacerse más visible y activa en el ámbito socioeconómico, educativo, político y cultural en el Río de la Plata, gracias a ser más exigente en muchos aspectos en las próximas décadas. La tasa creciente de la escolarización de las niñas en las escuelas públicas laicas de los países de inmigración resultó en cuestionar y socavar mucho la mentalidad patriarcal de las familias en las décadas de 1930 y 1940.

Fuentes de consulta

Los Archivos Otomanos

Başbakanlık Osmanlı Arşivleri (BOA), Hariciye Tercüme Odası, (HR.TO.) 69/49.

Başbakanlık Osmanlı Arşivleri (BOA), Yıldız Perakende Evrakı Tahrirat-ı Ecnebiye ve Mabeyn Mütercimliği (Y.PRK. TKM.) 52/19.

Diarios y periódicos

“Los turcos en Buenos Aires”. *Caras y Caretas*, núm. 178, 1 de marzo de 1902.

“La fiesta del árbol”. *Caras y Caretas*, núm. 311, 17 de septiembre de 1904.

“El perseguido de la aduana”. *Caras y Caretas*, núm. 362, 9 de septiembre de 1905.

“Los seguidores”. *Caras y Caretas*, núm. 997, 10 de noviembre de 1917.

El Misionero, núm. 358, 22 de junio de 1918.

Censos y Memorias

Dirección de Estadística e Investigaciones Económicas. *Segundo Censo de la República Argentina* 1895. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.

Dirección de Estadística e Investigaciones Económicas. *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1 de Junio de 1914*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1916.

Anexo a la Memoria del Ministerio del Interior. *Informe de la Comisión Central de Inmigración 1871*. Buenos Aires: Imprenta Germania, mayo de 1872.

Argentina. Dirección General de Inmigración. *Memoria de la Dirección General de Inmigración, correspondiente a 1899*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1900.

Bibliográficas

Arslan, Emir Emín. *Recuerdos de Oriente*. Buenos Aires: Pablo Torrielli, 1918.

Bertoni, Lilia Ana. “La inmigración sirio-libanesa en América Latina. De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a

- fines del siglo XIX”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 9, núm. 26 (1994): 67-94.
- Cuinet, Vital. *Syrie, Liban, et Palestine: Géographie administrative, statistique, descriptive et raisonnée*. Vol. 2. Paris: E. Leroux, 1896.
- Fahrenthold, Stacy D. *Between the Ottomans and the Entente: The First World War in the Syrian and Lebanese Diaspora, 1908-1925*. New York: Oxford University Press, 2019.
- Hourani, Albert. *A History of the Arab Peoples*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press, 2002.
- Hyland, Steven. *More Argentine than You: Arabic-Speaking immigrants in Argentina*. New Mexico: University of New Mexico Press, 2017.
- Jozami, Gladys. “La inmigración sirio-libanesa en América Latina. Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina 1890-1990”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 9, núm. 26 (1994): 95-114.
- Karpat, Kemal. *Osmanlı nüfusu, (1830-1914): Demografik ve Sosyal Özellikleri*. Istanbul: Türkiye Ekonomik ve Toplumsal Tarih Vakfı, 2003.
- Khater, Akram Fouad. “‘House’ to ‘Goddess of the House’: Gender, Class, and Silk in 19th- Century Mount Lebanon”, *International Journal of Middle East Studies* 28, núm. 3, (agosto, 1996): 325-348. <https://www.jstor.org/stable/176390>
- Klich, Ignacio. “Criollos and Arabic Speakers in Argentina: An Uneasy Pas de Deux, 1888 1914”. En *The Lebanese in the world: A century of emigration*, editado por Albert Hourani y Nadim Shehadi. Londres: Centre for Lebanese Studies, 1992.
- Naff, Alixa. “Lebanese Immigration into the United States: 1880 to the present”. En *The Lebanese in the world: A century of emigration*, editado por Albert Hourani y Nadim Shehadi. Londres: Centre for Lebanese Studies, 1992.

- Nasser, Ghinwa. “Inmigración, identidad y estrategias de adaptación a la sociedad receptora. El caso de las mujeres sirias y libanesas en Argentina (primera mitad del siglo xx)”. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2015.
- Safa, Élie. *L’émigration libanaise*. Beirut: Université Saint-Joseph, 1960.
- Schamun, Alejandro. *La colectividad siria en la República Argentina*. Buenos Aires: Establecimiento tipográfico Santa Fe, 1910.
- Schamun, Alejandro. *La Siria Nueva: Obra histórica, estadística y comercial de la colectividad Sirio-Otomana en las Repúblicas Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Empresa Assalam, 1917.
- Seluja Cecín, Antonio. *Los libaneses en el Uruguay*. Montevideo: Arca, 2002.
- Valverde, Estela. “Integration and identity in Argentina: The Lebanese of Tucuman”. En *The Lebanese in the world: A century of emigration*, editado por Albert Hourani y Nadim Shehadi. Londres: Centre for Lebanese Studies, 1992.
- Tannous, Afif I. “Social Change In an Arab Village”, *American Sociological Review* 6, núm. 5 (oct., 1941): 650-662. <https://www.jstor.org/stable/2085503>